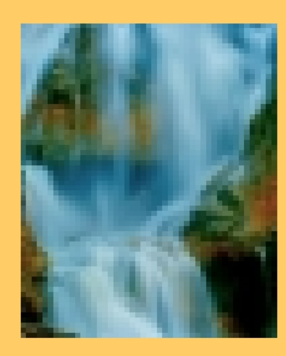


Y esto ha sido así. Por eso te decía que, cuando alguien se marcha de un sitio y no deja amigos que lo lloren, que triste debe ser. Y esto es lo que le ha pasado a muchos de los estudiantes universitarios que en estos días se han ido. Pocos han dejado por aquí verdaderos amigos que ahora lloren a los que se han ido. Y, sin embargo, hay que ver como nos dueles y nos has dolido.

- ¿Por qué te has ido?

Es lo que me pregunta desconsolada la niña nuestra y el borriquillo, tu buen amigo. Y, a uno y a otro, yo les digo:

- Sea por lo que sea, Luiya ha dejado por aquí personas que la lloran y la recuerdan. Se lo vamos a decir para que lo sepa. Para que se sienta orgullosa y que tenga siempre en cuenta que, cuando uno se va de un sitio y no deja amigos que lo lloren, es lo más triste del mundo. Porque eso indica que no ha hecho bien las cosas.

SINOMBRE Y YO
IX

EL ANCIANO

José Gómez Muñoz